



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 34 rs. — Un  
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 23 Abril 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-  
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.  
—El juego, por D. Enrique Vivanco de Menchaca.  
—Valencia monumental y pintoresca, Casas Consistoriales, por D. L. F. y C. — Vestigios de un templo consagrado en Tarragona á la divinidad Tytela, por D. Buenaventura Hernandez Sanahuja. — Recuerdos históricos, por D. Eduardo Afard. — A una golondrina (poesía), por Doña Carolina Coronado y Romero. — Serenata (poesía), por D. Teodoro Martel. — Dolores (poesía), por Don Ramon de Campoamor. — Artículo de costumbres: el entreacto (conclusion), por D. Antonio Guix Albelda. — Solucion del geroglífico anterior.

Láminas. Valencia monumental y pintoresca: antiguas Casas Consistoriales. — Antigüedades de Tarragona: vestigios de un templo pagano. — Geroglífico.

REVISTA DE LA SEMANA.

El fuego de las discordias se refleja como el de un gran incendio en la atmósfera de la política.

Tristes por demás han sido los dias que hemos pasado con motivo de los sucesos de Madrid, y cuando parecia haber quedado todo en calma, vemos mas encarnizada que nunca esa guerra de los espíritus, ese huracán de palabras, ese terremoto de comprimidas ambiciones que conducen al caos; á la confusión de cuanto hay establecido, que apaga la fe política logrando llegue el des- crédito á lo mas sagrado de las instituciones.

La cuestion de personas y de intereses personales es á la que hoy se dá todo el viso de importancia, y el aire de calor, que antiguamente solo era del dominio de los verdaderos principios políticos.

En la posición que nos encontramos vemos un horizonte impenetrable; alejémonos de él y dejemos que esta situación febril desaparezca al través de los complicados juegos de los que aspiran á ser Gobierno, y en constante expectativa están en el baluarte de la oposición.

«La vida del hombre es una serie prolongada de ilusiones.»

Esta es una verdad que no necesita muchos argumentos en su favor.

Llegaron los dias de luto para el orbe cristiano. Se oian en las sagradas bóvedas con general recogimiento elocuentes sermones de los ministros del Señor; se cumplian los sagrados deberes del ayuno y vigilia, y una esperanza halagüeña cruzaba furtivamente por la imaginación de todos.

¡La Pascua! Hé aqui lo que todos esperaban ansiosos.

Dias apacibles y las proverbiales meriendas al aire libre eran las esperanzas de los mas.

Un tiempo lluvioso que aguase la inveterada costumbre de comer la mona en el Cabanal ó en el cauce del rio los deseos de los menos.

Esto ha venido á destruir cuantas ilusiones habia formadas, corroborándose una vez mas aquello de Marzo airoso y Abril lluvioso... razón por la cual tendremos un mes de Mayo cual ninguno, no solo por lo apacible y

sereno, sino por la hermosa vegetacion que adelanta este año prodigiosamente, conociéndose en nuestra encantada huerta el benéfico influjo de estos dias.

La ley de las compensaciones rige en todo el universo.

Las populares fiestas de San Vicente prometen ser este año muy lucidas, y sabemos se preparan en algunos puntos vistosas iluminaciones en honor del Santo.

Los señores Condes de Parcent obsequiaron á sus numerosos amigos la noche del domingo con una reunion de confianza.

Los lujosos salones empezaron á verse ocupados á las diez y media por muchas bellas jóvenes elegantemente puestas con airosos trajes y preciosos tocados.

La señora Condesa vestia de blanco con adornos y flecos escoceses.

La de Barranco vestia del mismo color que la anterior, con adornos azules y un elegante tocado de terciopelo grana con botones de oro en forma de turbante.

Isabelita Parcent, trage de seda rosa de los Alpes, con adornos blancos, y plumas á la cabeza sujetas con botones de oro.

Las señoritas de Aracil y Rovira vestidos glase color tortola, con adornos blancos estas últimas.

La de Barranco, color claro con adornos negros de terciopelo.

La de Moltó lucia un precioso trage de alivio de luto, sobre fondo blanco florecitas lilas con felpón ondeado del mismo color, y el cuerpo blanco con adornos negros.

Las de Cárcel, vestidos color habana claro.



Las de Carbonell, blanco con adornos negros la mayor, azul la mediana, y lila la pequeña.

La de Fuertes, vestido tal blanco con adornos amarillos.

La Aurora García, color lila con negro.

Muchísimas mas lucian sus encantos, pero la memoria no puede ser tan fiel que recordemos los nombres de todas.

Se sirvieron abundantes refrescos, y después de el *buffet* terminó el baile con gran pesar de todos, recibiendo los señores Condes inequívocas muestras de aprecio de cuantos amigos reunieron en sus salones.

Para el sábado había dispuesta otra de las acostumbradas reuniones dramáticas; ignoramos al escribir estas líneas si por fin tendría efecto.

La llegada de la señora Borghi-Mamo es uno de los acontecimientos que hoy preocupa la atención de los constantes abonados al teatro Principal, y esperamos verla en la ópera *Saffo* la noche del 25, según anuncia la empresa.

Sabemos son muchos los pedidos de localidades, y escasas éstas para la venta diaria á causa del numeroso abono.

La compañía ecuestre que bajo la dirección del señor Franconi ha estado actuando en el circo de la plaza de San Francisco, dá estos días las últimas funciones.

Sentimos nos dejen tan notables artistas, á los cuales hemos tenido ocasión de aplaudir diferentes veces.

Las simpatías que se han creado entre el público valenciano son motivos suficientes para que cuando terminen su contrata en Madrid regresen á ésta, seguros de ser tan bien recibidos como lo fueron á su llegada.

Reciban nuestros plácemes todos los artistas, especialmente la bella y atrevida niña Hella Boorn, el intrépido Julio Perez y los clowns señores Bergoncini, Aniceto y Kenebel.

La inundación de Tortosa ha causado viva sensación en Tarragona, Barcelona y nuestra capital; las últimas noticias son de que había disminuido sin que haya que lamentar desgracia alguna merced á las acertadas disposiciones de las dignas autoridades locales.

Las providencias dictadas por el señor gobernador civil han producido satisfactorios resultados; entre otros podemos citar el haberse conseguido salvar á las dos de la madrugada del lunes, aunque con grande riesgo, á seis personas que se encontraban desde las once de la mañana anterior subidas en la copa de un árbol implorando socorro en medio de un lago espantoso.

Hasta la hora que escribimos estas líneas no se sabe que haya ocurrido ningún otro accidente desagradable que el haberse desprendido sobre la vía, desde las estribaciones del Coll de Balaguer, un gran peñasco sin producir desgracias, puesto que no había por allí tránsito, si bien esto por su parte ha interceptado también el tren de Amposta á Tarragona. Para que quedara pronto espedita la circulación salieron inmediatamente para el sitio donde ha ocurrido el desprendimiento una brigada de trabajadores.

De San Baudilio de Llobregat nos dicen que el río del mismo nombre tuvo el lunes una fuerte avenida en términos que llegó á salir de madre en algunos puntos.

Al anoecer del domingo el desborde de las aguas destruyó unos diez metros de la carretera ó terraplen que se construyó últimamente en la parte de Cornellá, en relación con el puente de madera.

Durante el martes, continuó bajando una impetuosa riada sin que afortunadamente haya ocasionado avería alguna á dicho puente, ni tenido que sufrir interrupción el tránsito público, excepto el domingo á última hora.

La destrucción del pequeño trozo de la in-

dicada carretera prueba, al parecer de los inteligentes, la mucha probabilidad de que el puente quede en seco en una avenida extraordinaria, á consecuencia de la variación de cauce que habrá de producir la dirección transversal al curso de las aguas de la estacada que se está construyendo en esta orilla, á unos mil metros mas arriba del puente.

En Lérida también han sufrido las consecuencias del temporal; el río Segre que atraviesa esta ciudad, salió el domingo de su quieto cauce, pero de un modo tan repentino é impetuoso, que ha arrancado de quicio las tapias de algunos huertos situados á su orilla izquierda, otras de ciertos huertos de la orilla derecha del mismo río, y formados desde poco á las inmediaciones de la ex-puerta de San Antonio; se han visto río abajo hasta maderos de construcción de grueso tamaño, llamados vulgarmente «seixantes».

En una palabra, es una fuertísima avenida que lleva parejas con la que tuvo lugar en 23 de Mayo de 1853, de triste recuerdo.

Después de veinte y cuatro horas de continuo llover, seguía encapotado el cielo, y se temen nuevas desgracias materiales, entre otras la pérdida de parte de los Campos Elíseos, pues el agua baña sus orillas.

Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de cuantas noticias podamos adquirir relativas á estos tristes sucesos.

GERÓNIMO FLORES.

## EL JUEGO.

Sentiré, lector amable, que seas uno de esos hombres puros, metodizados y juiciosos, que cumplen sus obligaciones como Dios manda y que, entre el aprecio de sus semejantes y las dulzuras del hogar doméstico descienden suavemente el río de la vida hasta adormecerse con el último sueño al lado de sus padres. Todo esto será muy bueno y muy santo, pero tiene la desgracia de ser al par muy antiguo, y yo, á fuer de cronista verídico, me veo precisado á seguir en todo el camino de la moda. ¿Y sabes tú, lector mío, cuál es hoy la moda respecto á carácter moral? Si no lo sabes, te diré que la moda consiste en no tener carácter alguno. Calcula, pues, si te compadeceré por la escepción que pudieras formar, escepción que de seguro tiene un mérito positivo; pero que también tendrá sus inconvenientes graves como casi todo lo que es escepcional.

Pasó en España el tiempo de las costumbres patriarcales, y también pasó el tiempo de las tendencias *Volterrianas*. Ya no existe el tipo del tonto sublime, como llamaba Voltaire al autor del *Telémaco*, ni tampoco existe el tipo del sublime pícaro, como hubiese podido llamar Fenelon al patriarca de Feney, á aquel patriarca que hasta cuando sonreía dañaba; comparable por su índole con aquellos terrenos malos que hay en Cerdeña, en los que hasta la miel es amarga. Hoy se está verificando una reacción moral que, acaso con su sello utilitario, nos lleve de nuevo á las sendas de la fe. Pero entretanto, es lo cierto que atravesamos un período de transición, en el que, ni los caracteres ni las costumbres tienen fisonomía determinada.

Por doquier que se tienda la vista, tropézamos hoy con personas que solo tienen afición á la vida sin amor, sin odios y sin ideas, en el sentido permanente de estas palabras, y esta debilidad en los afectos, proviene sin duda de débiles creencias; porque, como ha dicho un escritor célebre, el hombre obra mas que por otras causas, por el impulso de una esperanza suprema.

Esta es la primera dificultad con que tro-

pezamos al empezar nuestro artículo sobre el juego. La tendencia general de los ánimos, no es hoy pronunciada en ningún sentido, y en todos se obra con ese abandono indolente tan infecundo para el bien, como favorable para el mal. Verdad es que cuando el gusto por el juego se convierte en pasión, produce ahora los mismos desastrosos resultados que ha producido en todos tiempos. El hombre no varía en su esencia, y cuando llega á herirse cualquiera de sus fibras profundas, responde el mismo sonido sin distinción de épocas ni de lugares. No es menos exacto, sin embargo, que, cuando el sentimiento se adormece entre las prácticas de una vida vulgar, como sucede hoy generalmente, es por extremo difícil, cuando no imposible, variar la dirección de las inclinaciones. El empleo de la energía, puede cambiar de objeto; pero la fuerza de inercia que opone una conciencia apagada, es por su naturaleza inmóvil y resistente á los mayores esfuerzos.

Después de este exordio, (que, alguno hallará impertinente, pero que pudiera muy bien no serlo, porque todo movimiento de trascendencia en el orden social, reconoce por causa una alteración en las creencias fundamentales), entremos á observar en una habitación poco alumbrada y muy silenciosa, dispuesta así con estudiada coquetería, para sombread el rubor de los que por primera vez entran en una sala de juego; que no sin grande repugnancia, dá el hombre los primeros pasos en la senda de la inmoralidad.

Ya estamos frente á frente de un grupo de jugadores. ¡Cuántas aprensiones ridículas! Este de aquí, no quiere nunca hacer el corte de la baraja, sin duda porque presume que su mano tiene la fatal influencia de un saludador; esotro de mas allá, jamás apuntará contra el siete, porque tiene averiguado, contra el sentido común, que, el siete, es una carta muy pícara y de muy malas intenciones, que siempre trabaja en pro de los intereses del banquero. Un sugeto bastante formal, lleva una cuenta exacta de las blancas y de las negras, para saber cuál de ambas fortunas es la mas negra para él; mientras que una persona de faz enjuta y taciturna, pasa y repasa entre sus dedos un puñado de naipes, engolfándose en las cábalas de un jugador á la *primitiva*, para someter á cálculo lo que por su naturaleza es de puro azar. Y en medio de este círculo mosaico, el banquero, especie de Júpiter Tonante, dirige el rayo de sus miradas á todas partes, y ora en el momento mas crítico suspende la ansiedad de sus víctimas, para encender pausadamente un cigarro, ora, detiene la acción general con un «otro talla» que, deja mohinos á los que ganan y helados á los que pierden.

En honor de la verdad, justo es convenir que, en cualquier caso, el banquero de profesión, es un ente profundamente antipático. La insensibilidad aneja á su ejercicio, en todo lo que no se refiere á su metálico, le dá un humor insolente, chocarrero y cáustico, cuando la suerte le favorece; caprichoso, humillante y despótico, si la fortuna es adversa. En el juego, como en otro cualquier negocio, se cumple la ley económica de la oferta y la demanda; y como en el juego, la demanda está representada por el punto, al banquero le toca darse tono.

Hé aquí el retrato de mano maestra, que hace un escritor célebre, de las varias especies de jugadores:

«Hay jugadores osados, para quienes la pérdida no es mas que un nuevo aguijón del deseo; los hay pusilánimes que tiemblan aun cuando les sopla el viento de la fortuna; los hay superticiosos que, deseando libertarse de sus perplejidades, se acostumbran á realizar quimeras, como los sueños, los presentimientos, los días aciagos, los malos puestos, los vecinos de siniestro agüero, etc. etc.; los hay



sistemáticos que se afician al juego por mera especulación; hay jugadores rapidistas que despachan pronto y con gracia; hay jugadores fastuosos que sacrifican la avidéz al orgullo; hay, según dicen, jugadores benéficos que solo miran la ganancia como un medio de ser generosos (este tipo, si existe, deberá ser muy raro); y por último, se ven individuos dados al juego al mismo tiempo que al vino y á las mugeres; entonces sí que el jugador, como dice Descuret, es un verdadero abismo sin fondo, capaz de tragarse las fortunas mas cuantiosas.»

Hasta aquí, solo hemos considerado la parte cómica del cuadro; réstanos por examinar el lado trágico-dramático, lado que en realidad forma un cuadro aparte que pudiéramos denominar: *Pasion del juego*. En este grado, el jugador deja ya de ser hombre, para convertirse en una cosa que no puede calificarse, porque es peor que todo lo conocido. Véasele perpétuamente arrimado al *tapete verde*. El rayo y el trueno, dice un escritor, pueden cruzarse y retumbar sobre su cabeza; dos egércitos pudieran combatir á su lado; ni aun el mismo cielo que amenazara desplomarse podría distraerlo, porque el jugador empedernido es completamente sordo y mudo.

«De su boca, déjense salir sonidos inarticulados; sus ojos giran en derredor de una manera estraña; su fisonomía es terrible; el desespero, la rabia y una alegría maligna mezclada con cierta inquietud, se pintan sucesivamente en su rostro. Tan pronto se ve estampado en su cara el furor de las Eumenides, como el aspecto sério y taciturno de los jueces del infierno, ó las angustias mortales de un reo que llevan al suplicio.»

¿Qué falta á este retrato sombrío? Algunas máximas y reflexiones que tomaremos de un edicto publicado hace ocho ó diez años por Young Tcheng, emperador de la China.

«No hay felicidad sin virtud. El vicio se afana en balde corriendo en pos de la dicha. La busca en el lodo y está en el Cielo.

El corazon del jugador, no conoce los afectos suaves y tranquilos que embelesan la existencia. El bien y el mal son para ellos una especie de albur.

¿Cuál es el fin del jugador? Preguntádselo al que tiene á su hermano desterrado del suelo natal y despreciado de su misma familia, ó bien que se ha suicidado para evitar el patíbulo; al padre que por haber descuidado á su hijo viste hoy el luto del dolor.»

Al llegar á este punto, lector paciente, recuerdo que Cervantes ha dicho: «Ningun razonamiento es gustoso si es largo,» y voy á concluir.

Delas observaciones que dejamos apuntadas en los primeros párrafos de este artículo, se desprende que, en la actualidad, no es la pasion del juego que domina á unos pocos desgraciados, lo que influye con mayor trascendencia en el movimiento social. El juego sensible, el de fatales consecuencias, es el juego por moda, el juego por costumbre. ¿Sabes por qué, lector mio? Porque como ha dicho un sabio ilustre de la antigüedad:

«Los vicios dejan de tener remedio, cuando pasan á costumbres.»

ENRIQUE VIVANCO Y MENCHACA.

## VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.

### CASAS CONSISTORIALES.

El rey D. Jaime, por su privilegio, fecho en la Bastida de Játiva, á 21 de Mayo del año 1239, dió á la ciudad de Valencia una casa delante de la iglesia catedral, que entonces lindaba con las del rey y la calle pública, para

que en ella estuviese la corte, donde juzgase el Justicia y tuviese en la misma las cárceles. No teniendo esta primera casa el sitio necesario para fabricarse mayor y cual correspondía á la autoridad de la ciudad, compró en el año 1311 de Albertino y Daniel Vólta, hermanos, las casas que éstos poseían, y para pasar á ellas la corte y cárceles dió facultad el rey D. Jaime II por sus reales letras, su data en Valencia á 9 de Marzo del mismo año 1311, concediendo tambien licencia para vender la casa antigua, y emplear su precio en la construccion de la nueva en el sitio en que se hallaba al tiempo de su demolicion.

Fabricóse entonces aunque no con toda la amplitud y piezas que despues, y el primer consejo se celebró ya en su sala en el año 1342, como consta en el folio 146 del Manual de Consejos, núm. 3. Los consejos generales se tenían antes en la Cofradia de San Jaime, despues en la sala de las cortes, y últimamente en la escribanía de la sala; y como esto era en perjuicio de esta oficina, se tomó en consideracion en el consejo celebrado á 18 de Julio de 1376, que se halla en el folio 62 del Manual núm. 17, y se acordó hacer mayor la casa de la ciudad. En su consecuencia se labró una pieza para el consejo secreto, la cual antes del derribo de este edificio servia para tener los regidores su cabildo: otra pieza para los administradores de la imposicion, que es la que se hallaba á espaldas de la capilla, se mejoró la cárcel que estaba debajo de estas piezas, añadiéndoles un aposento para gente distinguida. Con toda esta mejora faltaba aun una sala bien capaz para celebrar los consejos generales, lo cual se mandó construir en el consejo tenido en 5 de Noviembre del año 1418. Habiéndose quemado su techo en el año 1423, se mandó labrar en el siguiente 1424, y salió tan magnífico, que el rey D. Alonso V. mandó á decir á los jurados queria ver la reciente obra, y el consejo determinó los obsequios que debian hacer al rey y á la reina, que con efecto vieron y admiraron la obra por Abril de 1428. Lo mismo hizo el infante D. Enrique y su esposa D.<sup>a</sup> Catalina en Junio de 1433. En el de 1454 se fabricó la capilla que existia al estremo de la sala, donde antiguamente se celebraba la misa antes de dar principio el consejo á sus sesiones. Por último, en 1512 se labró el hermoso techo dorado de la pieza que servia de antesala al gran salon del consejo, según se leia en la inscripcion que ceñia su circunferencia en que se pintaron varios escudos de armas.

Muchas de las obras que hemos indicado ó desaparecieron ó quedaron muy mal paradas á causa del voráz incendio ocurrido en 15 de Febrero de 1585, por eso nos ocuparemos con mas detencion del estado en que se encontraban al tiempo de su derribo.

El patio ó zaguan que estaba en uso, comprendia la cruz que formaban cuatro arcos, que arrancaban de un mismo poste á la parte de la plaza de la Catedral; seguia por dos deslunados y cuatro arcadas, hasta la puerta que daba á la calle del Reloj; tenia la entrada por ésta, por la de la plaza y por la inmediata de la calle de Caballeros. Esta última puerta estaba adornada con pilastras, cánes que sostenian una enorme cornisa, y en el entablamento las armas de la Ciudad de alto relieve sostenidas por ángeles; su colateral al otro estremo de la fachada estaba sin uso, y casi con los mismos adornos, pero pintados: las otras dos puertas intermedias nada tenían que mereciese la atencion; mas no así la de la plaza, cuyo arco semicircular quizás perteneciera á su primitiva construccion.

La escalera colocada á la izquierda de esta última, era toda de piedra, y en su segunda meseta se hallaba colocada la puerta de entrada de doble arco ojival, en cuyo remate enjutas y mensulas se veian las armas de la

Ciudad, ángeles custodios, figuras alegóricas y algunos atanrigues de escaso mérito.

Esta primera antecámara, según el gusto de la época en que se construyó, estaba abierta por los dos lados, con arcos apoyados sobre columnas salomónicas y antepechos calados formando rosetones iguales á los de la baranda de la escalera, daba entrada al salon de los Angeles, á la antecámara del Consistorio y á dos galerías para el servicio de las habitaciones de derecha é izquierda.

Por una puerta claveteada de hierro se entraba al gran salon de los Angeles, largo de 98 palmos valencianos por 38 de ancho, é igual elevacion; en su estremo izquierdo estaba la antecámara para el archivo de la Insaculacion. La puerta del otro estremo que daba entrada á la sala del Consejo secreto, figuraba un retablo de orden dórico, en cuyo nicho se hallaba colocado un Arcángel San Miguel de mayor tamaño que el natural, que se tiene en alguna estima por ser todo de corcho.

El mayor mérito de este salon consistia indudablemente en su hermoso artesonado, obra del célebre escultor arquitecto valenciano Guillermo Amorós.

La antecapilla ó salon del Consejo secreto, obra del arquitecto valenciano Nadal Irro, era un cuadrado de 40 palmos, con techo artesonado de solas cuatro grandes vigas que en sus entrecalles formaban casetones con florones rojos y dorados en su centro. En uno de sus frentes estaba la capilla cuya portada de arco semicircular sobre pilastras pareadas corintias dejaba unos casilicios, en que se hallaban colocadas las estátuas de los dos Santos Juanes; sobre las pilas, tras otras imágenes; y bajo el arco la Santísima Virgen con el Niño en los brazos; figuras todas de poco mérito.

Esta capilla, obra del maestro Jaime Vicent, formaba un cuadrado de 30 palmos con bóvedas de crucerío, en cuyos arranques se veian florones con las barras de Aragon. Frente al altar se conservaban los seis siales con reclinatorios de nogal que servian para los seis Jurados.

En los recuadros sobre la cornisa estaban pintados al fresco los cuatro Evangelistas, y en los planos el Salvador, la Purísima y otros Santos Patronos, todos egecutados con muchísima inteligencia.

A espaldas del retablo existia un pasillo donde se conservaba el sitio en que se guardaba el *libro verde* y que era como un registro de las acciones buenas y malas de los ciudadanos.

Pero sobre todo lo mas digno de llamar la atencion era el hermoso Consistorio ó Sala Capitular: parece que su construccion fue acordada en 14 de Mayo de 1418, y quedó terminada en 1447: dos maestros dirigieron la obra, la principiò Juan Valdomar, y la concluyó Juan de Castellnou: el gran cancel colocado en la antecámara impedia poderse oir nada de lo que dentro pasaba. El salon tenia 80 palmos de largo, 32 de ancho y 40 de elevacion: sus centros y enjutas que formaban con la cornisa, estaban tapizados de terciopelo carmesí, y sobre él se colocaron muy buenos retratos de los señores Reyes Luis I, Carlos III y IV, María Luisa y otros, interpolados con escudos de armas de los reinos de Aragon, Castilla, Granada y demás á que se estendia el dominio de aquellos soberanos en el siglo XVI. A los piés del salon se hallaba el bellissimo retrato del invicto Conquistador, de tamaño mayor que el natural, vestido con el ropage talar de su época: la urna que le servia como de pedestal encerraba su gloriosa espada tizona, y muchos manuscritos originales é interesantes á la Ciudad; á sus lados dentro de pirámides cerradas con cristales se ven las banderas de la Conquista, de la Ciudad, del Centenar y de la interesante legion de los cazadores de Oporto: una otomana de nogal tapizada de terciopelo car-



mesí circunvala toda esta parte del salón. El otro tercio lo ocupaba la sitiada llamada propiamente Consistorio, cerrada por una baranda de nogal con dibujo de hierro dorado: se subía á él por dos gradas de mármol blanco, y sus planos se conservaban cubiertos con la hermosa atauja de nogal de orden bizantino que formaban como un dosel al canapé corrido tapizado de terciopelo carmesí de que estaba rodeado: en el centro ó testera un gran dosel contenía el retrato de nuestra augusta Soberana; el sillón y mesa del Presidente del género gótico ocupaban otro pequeño rebanco debajo del dosel: pero la obra mas bella del salón, era su riquísimo techo que formaba un artesonado compuesto de maderos apoyados en dobles canes y en una lindísima cornisa en que figuraban ancianos, ángeles, aves, animales, árboles y otros caprichos: en sus casetones y centros se hallaba repetido el escudo de armas de la Ciudad infinidad de veces, y toda esta admirable obradorada y pintada con un gusto esquisito se desarmaba en iguales términos que la del salón de los Angeles.

Tal es sucintamente lo que nos ha parecido digno de notarse del antiguo edificio de las Casas Consistoriales que ya no existe.

Este grandioso monumento lleno de recuerdos históricos ha desaparecido bajo la mano destructora del tiempo.

A causa de su mal estado se acordó su derribo, que principió el año 1859, y se terminó en 1860.

Con el objeto de que no quede olvidado tan completamente, nos ha parecido digno de figurar en la sección de Valencia Monumental y Pintoresca.

L. F. y C.

#### VESTIGIOS DE UN TEMPLO

CONSAGRADO EN TARRAGONA

A LA DIVINIDAD

#### TUTELA,

encontrados en dicha ciudad en Marzo de 1864.

Entre el infinito número de divinidades del paganismo que de diversas procedencias fueron admitidas por los romanos en su panteon, ninguna de ellas seguramente fue tan popular ni tuvo el culto tan extendido como los Lares y los Genios tutelares.

Bajo la denominación de Genios los antiguos pueblos adoraban al Dios de la naturaleza, esto es, al que daba ser y movimiento á todas las cosas, y era principalmente considerado como el autor de las sensaciones agradables y voluptuosas, de donde provino aquella frase tan comun en los autores antiguos *Genio indulgere*; de ahí la

creencia de que cada persona y cada lugar tenía su Genio tutelar, el cual velaba por la conservación y prosperidad del individuo ó cosa que se ponía bajo su especial protección, á la manera de nuestros ángeles con relación al individuo, y á los santos con referencia á éste y á las cosas, porque no solamente habia Genios tutelares para el hombre en particular, sino tambien lo tenía la familia en conjunto, y por estension lo tenían igualmente las ciudades, los campos, las casas, y hasta las calles y plazas se hallaban bajo la tutela de alguna de aquellas divinidades protectoras.

Los romanos las tomaron de los griegos quienes las denominaban *Dæmon*, espíritus benéficos ó maléficos, que influían unos en las buenas inclinaciones de los hombres y otros que les inducían á lo malo, y á ellos se atribuía el talento, la docilidad, el buen

tadas por medio de imágenes, pues por una lápida que se conserva en Tarragona se sabe, que Lucio Minicio Aproniano dejó dispuesto en su testamento que se erigiese una estatua de plata de quince libras de peso del Genio de la Colonia Julia Vencedora Tyrrénica de Tarragona, en esta forma:

GENIO. COL. I. V. T. TARRAC  
L. MINITIUS. APRONIANVS  
II. VIR. QQ. TESTAMENTO. EX  
ARG. LIB. XV. PUNI. IVSSIT.

Por una fatalidad, aunque han llegado á nosotros muchas de las lápidas con inscripciones alusivas á los Genios ó dios Tutela, no se habia conservado hasta el presente estatua ni templo alguno á ellos dedicado por donde pudiera colegirse qué clase de deidades eran; y esta carencia de noticias habia dado motivo á nuestros críticos para suponer, que los romanos

procuraban tener secreto no solo el nombre, sino tambien la forma ó figura de sus Genios tutelares, á fin de impedir que conociéndolos sus enemigos les obligaran abandonar la tutela de la ciudad ó pueblo protegido prometiéndole mas culto ó mejores ofrendas, siendo en su consecuencia mas fácil su conquista ó destruccion; y para esta congetura se apoyaron en lo que sobre el particular dicen Plinio y Macrobio (1); pero últimamente en unas escavaciones de Tarragona se descubrieron las ruinas de un templo dedicado sin duda á los Lares y á los Genios tutela-

res segun las inscripciones en ellas encontradas ó en sus inmediaciones; una de ellas bien conservada dice así:

GENIO  
CONVENT  
ASTVRICENSIS

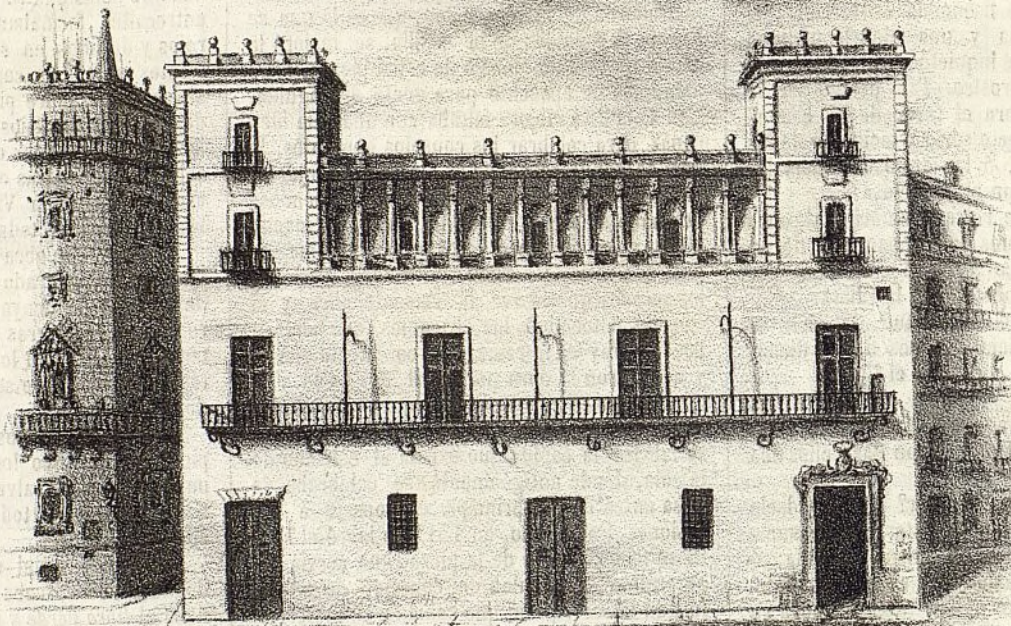
Otra hay esculpida en una pira, é igualmente en buena conservación que dice:

LARIBVS. ET. TV  
TELAE. GENIO. L  
N. TELESFOR  
ET. PLATE. DONVM  
DEDERVNT

Las cuales han sido trasladadas recientemente al Museo arqueológico; y tal vez en

(1) In oppugnationibus solitum á Romanis Sacerdotibus evocari Deum cujus tutela id oppidum esset: promittique illi eundem, aut ampliorem apud Romanos cultum. Et durat in Pontificum disciplina id sacrum, constatque ideo occultatum in cujus Dei tutela Roma esset, ac qui hominum simili modo agerent. Plinio Lib. 28. c. 2. Macrobio Saturnales Lib. 3. c. 9.

#### VALENCIA MONUMENTAL Y PINTORESCA.



ANTIGUAS CASAS CONSISTORIALES.

instinto, ó la perversidad, la depravacion, la mala índole y otras pésimas inclinaciones. Los modernos hemos tomado la voz latina para espresar estas buenas ó malas disposiciones morales é intelectuales, así decimos tener buen ó mal *genio* segun la bondad ó degradacion de la persona á que se alude; y llamamos hombre de *genio* al que descuella en una ciencia ó arte llevándola á la perfeccion; y tambien decimos metafóricamente «un buen *Genio* vigila por él» y bajo todas estas acepciones era tomada la divinidad *Dæmon* por los griegos y el *Genio* entre los romanos.

Es muy frecuente encontrar en las lápidas antiguas latinas referencia á esta última divinidad, espresándose en ellas los votos ó ofrendas hechas al Genio ó Tutela de un pueblo, de una ciudad, de una colonia, etc.; pero no hemos hallado noticia en ninguna inscripcion ni en autor alguno antiguo de la manera como ostensiblemente demostraban estas deidades puramente ideales y metafísicas, si bien no podemos dudar que se hallaban represen-



el mismo templo se encontrarían las demás que con el título de Genio ó Tutela se hallan dispersas en varios puntos de la ciudad; pero lo mas notable y digno de referencia que se encontró entre la ruina descrita, por resolver la cuestión pendiente entre los arqueólogos, son los fragmentos de un santuario, y los restos del altar de las ofrendas, que estaba sostenido por unas pequeñas cariátides, de las cuales se conserva una todavía, representando la cabeza de un hombre de edad viril. (Véase la fig. 1.<sup>a</sup>) Encima de este altar se hallaba una ara de mármol blanco en forma de paralelepípedo, de 36 centímetros de longitud, 16 de latitud y 14 de altura: el borde superior de esta ara termina en una sencilla moldura, y en el centro hay una escavacion ó rebajo rectangular, de dos centímetros de profundidad, destinado á recibir las libaciones, los perfumes ó demás ofrendas que

acostumbraban dedicarse á estas divinidades. (Véase la fig. 2.<sup>a</sup>) En uno de los testeros del ara, y en hermosos caracteres hay esculpida esta inscripcion:

M. S. HERMEROS  
TVTELAE  
TARRACON  
V. S. L. M.

Es á saber que Marco Sulpicio Hermero cumplió el voto prometido al dios TVTELA de Tarragona. Desgraciadamente el simulacro ó imagen que representaba á esta divinidad se hallaba completamente destrozada; no obstante pudieron unirse algunos de los fragmentos dispersos, lo bastante para poder observar que figuraba en medio relieve una cabeza varonil cubierta de una espesa cabellera. La cara sin barba es bastante achatada, y de las sienes le salen dos alas de mariposa,

peculiares á los Genios, y otras dos de debajo la barba dispuestas las cuatro en forma de aspa. (Véase la fig. 3.<sup>a</sup>)

Esta cabeza se hallaba en el centro de una gran rodela circular, adornada de estrias irradiadas del centro á la circunferencia, de la misma manera como solemos representar la imagen del sol rodeada de rayos. Este resto era de una sola pieza, de mármol blanco de Italia, y en el reverso y centro de la rodela se halla esculpida en bajo relieve la figura de una ninfa vestida al gusto griego, con los brazos desnudos y estendidos, sosteniendo por las dos puntas un velo que pasa graciosamente por detrás de su cuerpo. (Véase la figura 4.<sup>a</sup>)

Aunque se buscó con mucho cuidado, no fue posible encontrar las demás piezas que componían el santuario, empleadas sin duda ó aprovechados sus restos para otras cons-

#### ANTIGUEDADES DE TARRAGONA.

Fig. 1.<sup>a</sup>



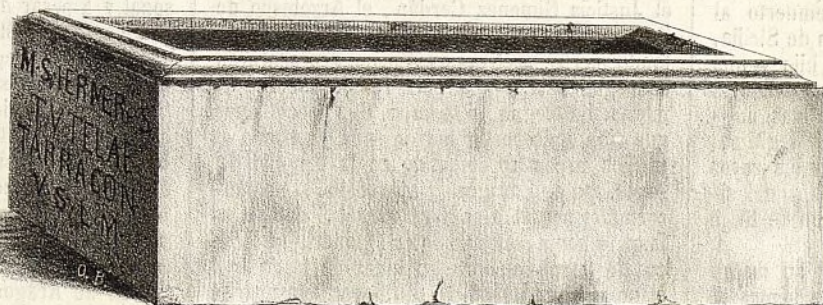
Fig. 3.<sup>a</sup>



Fig. 4.<sup>a</sup>



Fig. 2.<sup>a</sup>



#### VESTIGIOS DE UN TEMPLO PAGANO.

trucciones en alguna de las muchas restauraciones que ha tenido esta ciudad, desde la ruina verificada en la desastrosa entrada en ella de los Godos al mando de Eurico; pero no puede dudarse que fue dedicado al Genio aludido en la inscripcion, conjetura que se halla apoyada con la opinion particular emitida por el P. M. Henriquez Florez, quien describiendo la medalla de Córdoba, al hablar de los Genios alados, se espresa de esta manera: «Otros pretenden aplicar la figura del reverso de la moneda al Genio de la ciudad, y contra esto hay el reparo de las alas, pues los Genios que vemos en las monedas caracterizada la figura con la voz propia de GENIO no las tienen, ni me acuerdo haberlas visto mas que en figuras sepulcrales, donde solian figurar el Genio esculpiendo una cabeza con alas, simbolo de la mente.....» Y con efecto, siendo los Genios protectores unos entes aéreos é incorpóreos, y que debían influir de una manera invisible en el hombre ó en la cosa, nada mas propio

para manifestarlos que el simulacro encontrado en Tarragona, pues de una manera análoga representamos nosotros los serafines y querubines y otros espíritus celestiales para hacerlos comprensibles á la imaginacion; y esta manera de hacerlos patentes es sumamente antigua, supuesto que los egipcios con el nombre de *Cherub* simbolizaban la misma idea en una figura rodeada de alas y con muchos ojos; y mil quinientos años antes de Jesucristo Moisés (1) puso dos querubines alados de oro purísimo en el altar propiciatorio de la misma forma que hoy los usamos; por lo tanto no cabe duda que de los caldeos, de los persas, de los egipcios y de los hebreos lo tomaron los griegos, quienes com-

prendían bajo el nombre de *Dæmon*, según hemos dicho, el Genio, el Espíritu, la Inteligencia; y así hallamos mencion de estos Genios en Hesiodo, en Homero, en Thales de Miliesio, en Pitágoras, en Platon y hasta en Ciceron; y aun cuando ninguno nos dice el modo de representarlo, podemos por analogía suponer que los griegos y romanos con la idea tomaron de aquellos antiguos pueblos la imagen espresiva de la misma, y nos lo demuestra en último resultado el simulacro descubierto entre estas ruinas del Genio ó TVTELA DE TARRAGONA.

BUENAVENTURA HERNANDEZ SANAHUJA.

#### RECUERDOS HISTÓRICOS.

San Vicente Ferrer.—El compromiso de Caspe.

Hoy y mañana celebra nuestra Valencia una de sus principales festividades. Levantan-

(1) Duos etiam Cherubim, ex auro ductili, quos posuit ex utraque parte propitiatorii: Cherub unum in summitate unius partes alterius: duos Cherubim in singulis summitatibus propitiatorii, estendentes alas, et tegentes propitiatorium, seque mutuo et illud respicientes.

Exod. cap. XXXVII vers. 7, 8 y 9.



se altares públicos, celébranse los milacres, y á las solemnes funciones religiosas se adunan las músicas y esparcimientos populares. Los pobladores de nuestra estensa vega acuden en numeroso tropel á la capital, y hasta las mas aristocráticas bellezas de la ciudad déjense ver una vez, al menos, con todo el esplendor de la hermosura y la elegancia, en el paseo de la calle del Mar.

Esta fiesta tan solemne, anual y entusiastamente repetida, es en conmemoracion de un valenciano ilustre, en quien el título de *Santo* no puede ciertamente hacer olvidar el de sábio y el de popular y esclarecido hombre político, inmiscuido en los mas importantes sucesos de la historia patria de su época.

Hombre de profundos estudios, llegó á adquirir fama de tan eminente sabiduría, tanto en el púlpito como en la cátedra, tanto en los asuntos religiosos como en los políticos, que con razon dice Gimeno en sus *Escritores del Reino de Valencia* (1): «¿Qué cosa árdua sucedió en su tiempo, que, si se gobernaba por su dictámen, no se volviese fácil y se terminase felizmente? Si las familias, las ciudades, la Iglesia misma quisieron apartar de sí la division, el cisma ó la discordia, luego que acudieron á Vicente, renació la paz en las familias, en las ciudades y pueblos la quietud, en los reinos la concordia, y en toda la Iglesia la union.»

Curioso y agradable trabajo seria ciertamente demostrar la verdad de este arranque apoloético de Gimeno, relatando, siquiera fuera á grandes rasgos, todos los hechos históricos en que aparece mezclada é influyente la personalidad de nuestro ilustre paisano Fray Vicente Ferrer.

Sin embargo, no es este hoy nuestro propósito; nos falta tiempo y espacio para ello. Pensamos solo ocuparnos de un hecho histórico, tan importante como sorprendente, cuya parte principal cupo á Fray Vicente, tal fue el Compromiso de Caspe.

No habian esperado ciertamente los pretendientes al trono de Aragon, á que éste se se hallase vacante. Habiendo premuerto al Rey D. Martin I, su hijo D. Martin de Sicilia, Rey de Sicilia, dejando solo un hijo y una hija naturales, enfermizo el Rey y perdida ya la esperanza, á pesar de sus segundas nupcias, de que tuviera descendencia legítima, venia á extinguirse en él la línea de los reyes naturales de Aragon, que á principios del siglo noveno comenzó con la eleccion de Iñigo Arista.

D. Luis, Rey de Nápoles, y su madre Doña Violante, ya habian hecho presentes al mismo Rey sus pretensiones á sucederle, aquel en defecto de ésta, y fue de los primeros así como fue el último en sostener sus derechos al trono de Aragon el Conde de Urgel.

El Rey por su parte, aunque acordó reunir en su Palacio defensores de los pretendientes indicados y tambien del Duque de Gandía, y aunque despues de oír sus alegaciones, soliales decir que tenía por mas seguro el derecho del Infante de Castilla D. Fernando, deseaba, segun la mas general opinion de los historiadores, que le sucediese su nieto D. Fadrique, á quien no solo habia privadamente legitimado, sino que quiso legitimarlo solemnemente, llegando despues de sus trabajos mas ó menos secretos, á señalar de acuerdo con el Papa Benedicto XIII el primero de Junio de 1410 para la ceremonia.

Tenia el Conde de Urgel parientes y parciales poderosos en Cataluña, Aragon y Valencia; y entre los que acibararon en sus últimos dias la existencia del Rey D. Martin, con sus reclamaciones y exigencias para arrancarle la declaracion de sucesor en favor del Conde, figuran en primer término la esposa y aun mas

principalmente la madre de éste. Fue la madre del Conde de Urgel quien mas contribuyó á exasperar á este repitiéndole siempre «*Fill, ó Rey ó res*» y de ella se cuenta que hasta llegó á golpear en el pecho al Rey moribundo ya en el Monasterio de Valdoncellas, al que desde su palacio de Bellesguart, se habia trasladado para la ceremonia de la legitimacion de su nieto.

Antes de la época señalada para ella en 31 de Mayo de 1410 falleció el Rey D. Martin I de Aragon, llamado el *Bondadoso*.

Pocas horas antes, la Comision que la ciudad de Barcelona habia enviado para que oyese la última voluntad del Rey y en vista de que nada habia querido ordenar para la sucesion del Reino, por tres veces le preguntó: «*Senyor plauvos que la successió dels dits vostres reynes ó terres après obte vostre, pervinque á aquell que per justisia devia pervenir?*» y el Rey por tres veces contestó *Hoc*, es decir, *Sí*.

El Reino entonces se encontró en tremendo conflicto.

Cinco eran los aspirantes que se presentaban, con títulos respetables, á sucesion de la corona de Aragon: D. Jaime de Aragon, Conde de Urgel; D. Alfonso, Duque de Gandía, á quien en su muerte sustituyó su hermano el Conde de Prades; el Infante de Castilla D. Fernando; D. Luis, Duque de Calábria, que sostenia su pretension juntamente con su madre Doña Violante, hija de D. Juan I, y Don Fadrique de Sicilia, hijo natural del Rey Don Martin de Sicilia, y nieto de D. Martin I.

El Reino entonces se encontró en tremendo conflicto.

Ardia la discordia y peleaban los bandos en todas partes.

En Aragon la poderosa familia de los Lunas, apoyaba las pretensiones del Conde de Urgel, á las que se oponian las familias de los Urreas y los Heredias, rivales de aquella, y entre las que se enconó mas y mas su anterior enemistad.

En vano procuraron avenirles el Gobernador General del Reino D. Gil Ruiz de Lihori, el Justicia Gimenez Cerdán, el Arzobispo de Zaragoza y el Papa Benedicto XIII que ocultando sus respectivas aspiraciones procuraron conseguir una tregua para reunir un Parlamento. La tregua, si la hubo, duró poco, pues que vino á despertar mayor saña y encono el traidor asesinato cometido en la persona del Arzobispo de Zaragoza y aplaudido, si no concertado, por el Conde de Urgel, que ya es fama le habia amenazado con ponerle un casco de fierro candente en lugar de mitra, así como al Papa Benedicto con hacerle rasurar la cabeza.

Citó al Arzobispo D. Antonio de Luna amistosamente, para hablarle á su paso por la Almunia de Doña Godina y tras algunos cumplidos medió entre ambos este cortísimo diálogo:

—¿Ha de ser Rey ó no el conde de Urgel?

—No lo será mientras yo viva, contestó el Arzobispo.

—Pues será Rey el Conde, muerto ó preso que vos seais, replicó el de Luna.

—Muerto bien podrá ser, pero no preso.

A lo que D. Antonio ya no contestó sino abofeteándole, y embistióle luego á cuchilladas, hasta que cajo de su cabalgadura acabaronle de matar las gentes de aquel á lanzadas, cortándole la mano y la cabeza, y quedando tambien muertos y heridos algunos caballeros familiares del Arzobispo, y otros presos, entre éstos un hijo del Justicia.

En vano quedó impune el delito de D. Antonio de Luna y sus parciales; en vano se unió á la felonía del asesinato la calumnia; el Vicario de Zaragoza fulminó contra ellos la excomunion, que al par de las penas canónicas y civiles consiguientes, les escluida de asistir á ningun acto judicial ni estrajudicial del Parlamento.

Semejante crimen por otra parte, despertó contra sus autores y la causa en cuyo pro, tan mal obraron, el temor y la animadversion de la parte sensata del pais.

Los valencianos al mismo tiempo, estaban divididos en dos parcialidades igualmente poderosas. Era el jefe de la que apoyaba al Conde de Urgel D. Pedro de Vilarragut, contándose entre los parciales del Conde, el Gobernador de Valencia D. Berenguer Arnao de Vallera; y la otra que apoyaba al Infante Don Fernando, componiase de D. Bernaldo de Centellas y de la mayor parte de la nobleza del pais.

No era ciertamente tranquila ni satisfactoria la situacion del Principado de Cataluña. Agitábanse en él el Conde de Vallars y el Obispo de Urgel.

El Infante de Castilla D. Fernando que habia comenzado en 26 de Abril de 1410 el sitio de la antiquísima ciudad de Antequera, cuando ocurrió la muerte del Rey D. Martin, lejos de abandonar el sitio y acudir á la defensa de sus derechos á la Corona de Aragon, envió sus embajadores, y permaneció al frente de la plaza hasta tomarla por asalto el 16 de Setiembre, por lo que fue desde entonces apellidado *El de Antequera*.

El Conde de Urgel, aprovechando la ausencia del Infante, creído sin duda de su derecho, incitado por su esposa, impelido de continuo por su madre, engreído por sus poderosos auxiliares, y favorecido por las disensiones intestinas, comenzó por querer sostener sus pretensiones con las armas.

Pero afortunadamente á la muerte del Rey D. Martin, estaban abiertas las Cortes catalanas, que proveyeron á la gobernacion del Principado, y en su consecuencia el gobernador de Cataluña convocó el Parlamento que primero se reunió en Mont-Blanc, trasladándose luego á Barcelona y mas tarde á Tortosa.

Al Parlamento de Cataluña cabe sin duda la honrosa gloria de haber librado al pais de mayores catástrofes.

Haciéndose superior á toda afeccion personal y á pesar de sus simpatías por el Conde de Urgel, mandó licenciarse la gente armada, abstenerse de ejercer la lugartenencia del Reino y esperarse á que éste fallase en justicia el derecho de los pretendientes. Obrando el parlamento catalan con una lealtad y prudencia laudabilísimas, envió sus comisionados á Aragon y Valencia para conseguir que se reuniesen en Parlamentos particulares, y despues en uno general de los tres Reinos, para dar la corona á quien correspondiese de justicia.

El de Aragon despues de algunas prórogas y dificultades, se reunió en Calatayud disolviéndose sin resultado por la terquedad del Obispo de Tarragona y demás amigos del conde de Urgel, y las estremadas pretensiones en favor de éste sostenidas por D. Antonio de Luna, y que, defendiendo los derechos de D. Luis de Calábria, contradijo y descompuso el Arzobispo de Zaragoza, lo que como queda dicho pagó poco mas tarde con su vida.

Gracias á los esfuerzos del Parlamento catalan, á la eficaz intercesion de Benedicto XIII, del Gobernador general, del Justicia Cerdan y Berenguer de Bardaji que formaban el consejo de Zaragoza, poco despues del asesinato del Arzobispo, en 2 de Setiembre de 1411 consiguióse reunir el Parlamento aragonés en Alcañiz, compuesto de los cuatro estados, menos los caballeros escomulgados, que hicieron un simulacro de Parlamento en Mequinenza, pretendiendo que se le reconociese como el verdadero Parlamento por el de Cataluña, trasladado ya á Tortosa, y que eludiendo contestar á las pretensiones de los de Mequinenza, no reconoció sino al Parlamento de Alcañiz.

Mayores dificultades se presentaron en Valencia aun que en Aragon para la reunion del Parlamento.

(1) Tomo I, pág. 27.



La animosidad de los dos partidos, dice nuestro distinguido amigo D. Vicente Boix, en su *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, llegó hasta el punto que no pudiendo convenir en los medios de formar unidos un solo Parlamento, como se había verificado en Cataluña y Aragón, abandonó Centellas la ciudad, y en compañía de sus adictos, se instaló en el vecino pueblo de Paterna, donde celebró la reunión que se llamó *Parlamento de fuera*, mientras Vilarragut y Ballera tenían su junta en el palacio real de Valencia, llamándose por esta circunstancia el *Parlamento de dentro*, que en el año siguiente se trasladó á Vinaroz y el de fuera á la Villa de Traiguera.»

Por este tiempo ya estaban completamente constituidos y en perfecta armonía los Parlamentos de Cataluña y Aragón, yendo los comisionados del de Tortosa á entenderse y tratar con los de Alcañiz, que no admitió á los representantes de los Parlamentos valencianos, porque no les reconoció separados, legítimos representantes del país, aconsejándoles que formasen uno solo.

Diffícil era concertarlos, y para conseguirlo ninguna cosa se deseaba mas, dice Zurita, como que asistiese á estas congregaciones el bienaventurado varon maestro *Vicente Ferrer*, que se hallaba á la sazón en Castilla. Y hacíase grande instancia para que viniese luego, como el mas verdadero ministro que se podía hallar para conformar tantos y tan diversos intereses.

Para avenir estos Parlamentos de Traiguera y Vinaroz, vino el Papa Benedicto XIII cuyos esfuerzos y espíritu conciliador unidos á la prudencia y energía de los Parlamentos de Cataluña y Aragón, dió por resultado al fin que entendiéndose el Parlamento de dentro y el de fuera, enviaron de comun acuerdo su representante al Parlamento de Alcañiz.

Reunidos en éste los representantes de los tres Reinos, acordaron entre ellos á propuesta de Berenguer de Bajardí, individuo de la comision aragonesa, que en vez de reunirse los tres Parlamentos de Aragón, Valencia y Cataluña en uno solo, espediente en extremo peligroso para una solución acertada en tan grave negocio, era preferible elegir nueve personas «de ciencia, prudencia y conciencia», tres por cada reino y tres de cada estado, que como jueces examinaran el derecho de cada competidor, fallaran definitivamente en justicia á quien habían de reconocer por Rey.

Designóse para la reunión la villa de Caspe, orillas del río *Guadalope*, cerca de su confluencia con el Ebro, y señalóse el plazo de dos meses á los que resultasen elegidos, á contar desde el 29 de Marzo de 1411, con facultad de poderle prorogar los mismos compromisarios, por dos meses mas, de cuya próroga se tomaron efectivamente la mitad.

El Parlamento proveyó á todas las medidas conducentes á la libertad y seguridad de los compromisarios, bien necesario por cierto, porque el Conde de Urgel, que por su carácter y conducta, cada vez perdía terreno en el aprecio general, el reino tenía infestado con gente mala, y ya el Infante D. Fernando de Antequera había introducido sus gentes armadas en él, para proteger á los de su parcialidad, tan violentados y maltratados por los Lunas.

El Parlamento de Aragón delegó en el Gobernador y el Justicia el nombramiento de los nueve compromisarios, que en su virtud eligieron por Aragón á D. Domingo Ram, Obispo de Huesca; Francés ó Francisco de Aranda, Cartujo de Portaceli; Berenguer de Bardaji, letrado; por Cataluña á D. Pedro Zagarrira, Arzobispo de Tarragona; Guillen de Vallseca, Bernaldo de Gualbes, juriscon-

sultos; y por Valencia á D. Bonifacio Ferrer, prior de la Cartuja y notable por su instrucción y talento; á su hermano *Fray Vicente Ferrer* (el Santo) y á Ginés Rabasa. Este último aunque acudió á Caspe acompañado de su yerno Francisco de Perellós, ó bien fingió hallarse enagenado, para huir del compromiso, ó bien realmente lo estuvo por su grande ancianidad y las fatigas del viage.

Nombróse en su lugar á Pedro Beltran. Todos los elegidos merecian la reputación de sábios, virtuosos y prudentes, eran como se había deseado personas «de ciencia, prudencia y conciencia», y entre todos dice el señor Lafuente *resplandecía como un lucero luminoso el apóstol Fray Vicente Ferrer*.

Citóse á todos los competidores, presentáronse por procuradores y letrados, oyéronse sus alegaciones, pruebas y justificaciones y el Tribunal de Caspe dió tal muestra de justificación é imparcialidad, que lejos de poner á aquellas restriccion alguna oyeron á todos, hasta que los letrados y doctores manifestaron que habían concluido.

El espectáculo que presenta la constitución, el procedimiento y la resolución de tan grave negocio es original y digno de que se tomase por modelo por las naciones, que á pesar de la civilización de que presumen, riegan el mundo con sangre, remitiendo á la voz de los cañones el fallo de cuestiones, que debieran decidir la ilustración y la justicia en pacíficos congresos.

«No solamente los tres Reinos de Aragón, dice D. Modesto Lafuente, en su *Historia de España*, no solamente la España entera, sino toda la cristiandad veía por primera vez con asombro y ansiedad encomendada la decisión del mas grave negocio que puede ocurrir á un Reino, á unos pocos clérigos y legistas, llamados á disponer de una de las mas bellas y ricas coronas de Europa, y á determinar en conciencia, con santa calma y con libre espíritu, sordos al ruido de las armas y desnudos de pasiones y particulares intereses, quién había de ceñir la corona de los Berengueres, de los Alfonsos y de los Jaimes. El mundo veía maravillado que de aquella manera cediesen las armas á las letras, en un tiempo en que no acostumbraban á ventilarse así las grandes querellas de las naciones.»

Llegó el día del fallo. El 24 de Junio fue el en que se procedió á la elección y el primero que emitió su voto San Vicente.

En Dios y su conciencia declaró que la corona de Aragón pertenecía al Infante de Castilla D. Fernando, á quien los Parlamentos, súbditos y vasallos del reino de Aragón, debían tener por verdadero Rey y Señor de Justicia y prestarle pleito homenaje de fidelidad.

El Obispo de Huesca, Bonifacio Ferrer, Bernaldo de Gualbes, Berenguer de Bardaji y Francisco de Aranda se adhirieron al parecer de San Vicente. El Arzobispo de Tarragona dió su voto de un modo ambiguo, fluctuando entre el Conde de Urgel y el Duque de Gandía, cuyo derecho creía mejor que el de D. Fernando, y reconociendo la elección de éste como mas útil al Reino. Esto mismo reconoció Guillem de Vallseca, votando sin embargo por el Conde de Urgel, como de mejor derecho. Y por último Pedro Beltran se abstuvo de votar.

La sentencia sin embargo era válida porque tenía mayoría.

Solemnemente se publicó en Caspe y se notició á los Parlamentos.

El fallo del tribunal de Caspe, ha merecido diferentes apreciaciones, ya respecto la parcialidad que algunos suponen en los compromisarios, ya en cuanto al acierto de la solución legal de las cuestiones que las diferentes pretensiones entrañaban.

No entra en nuestro plan el hacer su juicio crítico. Puede sobre esto consultarse la moderna y notable historia de la legislación

española de Amalio Marichalar, Marqués de Montesa, y Cayetano Manrique (1).

Lo cierto es que todos convienen, historiadores y juristas, en que fue el fallo mas conveniente al país, atendidas las exigencias políticas de éste y las condiciones de los pretendientes.

Todos reconocen á D. Fernando como el príncipe mas digno de ser elegido, y la autoridad y popularidad de San Vicente le hizo aceptar hasta á los mas remisos, diciendo en el sermón que al efecto predicó: «*Tened por cierto que en la resolución que se ha tomado se tuvo muy particular cuenta con esto, que en el nuevo Rey concurren las partes de la virtud, prudencia, valor y piedad que se podrían desear.*»

Así lo demostró el Rey desde las primeras Cortes, recibiendo con los brazos abiertos á los que habiendo sido sus contrarios se presentaron á rendirle homenaje, entre los que se vieron con noble abnegación, dos de los competidores al trono, el Duque de Gandía y D. Fadrique de Aragón.

Solo el turbulento Conde de Urgel quiso apelar aun á la suerte de las armas que tuvo para él tristísimo y desgraciado fin.

Los Parlamentos se habían mostrado muy cuidadosos y previsores en asegurar la observancia de las leyes y libertades patrias, y el primer acto del Rey fue convocar las Cortes generales del reino, confirmar en ellas los fueros y libertades de sus súbditos aprovechando la ocasión para hacer reconocer como su sucesor á su hijo D. Alfonso.

Fray Vicente Ferrer fue su confesor, siempre atendido y considerado por él, y muchas veces consultado en los negocios públicos, hasta su fallecimiento que tuvo lugar en Vannes en 5 de Abril de 1419.

EDUARDO ATARD.

## A UNA GOLONDRINA.

¡Salud, dulce golondrina!  
Allá en el suelo africano  
Bella errante peregrina;  
Salud perene, vecina  
Del ardoroso verano.

Tu cántiga placentera  
Llevaste á lejanos mares,  
La atrevida, la parlara,  
¡Bien llegada á estos lugares,  
Amorosa compañera!

Bien llegada al suelo amigo  
Do no errante ni perdida,  
Te dará á la par conmigo  
Un mismo techo el abrigo  
En blando nido mecida.

Ven, amiga descuidada,  
A este recinto sereno  
Que te guardo regalada;  
Aun duran de pluma y heno  
Los restos de tu morada.

Aquí tus amores fueron,  
Y aquí tu canción amante;  
Aquí tus hijos nacieron...  
Y no será que te espante  
Ver que á otros climas partieron.

Y aquí mi voz se mezclaba  
A tu viva cantinela;  
Y aquí impaciente aguardaba  
Esa vuelta que tardaba  
De amor y recuerdos llena.

(1) Tomo V, cap. XI.—Compromiso de Caspe, pág. 197 á 269.



Y eres fiel y agradecida,  
Y no te aguardará en vano,  
Que nunca fue desmentida  
Esa tu fe prometida  
A el ardoroso verano.

¡A cuánto sér, golondrina,  
Que lealtad y fe cantaron  
La ingratitud se avecina!...  
¡Cuántos con planta mezquina  
Sus juramentos hollaron!...

Mas no tú, fiel y graciosa;  
Cuando se allega el estío,  
Vuelves tierna y amorosa  
Allá de playa arenosa,  
Do te arrojó invierno frío.

No olvidaste, no, los dones  
De este suelo bienhechor,  
Ni las fuentes ni la flor,  
Ni olvidaste los rincones  
De tu asilo protector.

Volvistes enamorada  
A este recinto sereno  
Que te guardó regalada,  
Y aquí de plumas y heno  
Trazarás nueva morada.

Cantaremos, golondrina,  
Mis recuerdos y tu amor,  
Mientras que el sol ilumina  
Sin que entibie la neblina  
Ni sus luces ni su ardor.

CAROLINA CORONADO Y ROMERO.

### SERENATA.

Vente, vente Sultana,  
Que mis fieros corceles  
Como el águila audáz cortan el viento,  
Y al apuntar el día  
Verás, Gacela mía,  
Como corren al par que el pensamiento,

T. M.

Si este mi canto, rosa temprana,  
A tu ventana  
Llevan las auras en dulce són;  
Oyelo amante, dueño querido,  
Que es el latido  
Que amante exhala mi corazón.

Flor de amarantos y de alelís  
Hurí de Huríes,  
Cándida-rosa de eterno Abril,  
Númen que anhelan los Trovadores,  
Flor de las flores,  
De dulce ensueño maga gentil.

Por los tus ojos donde se anida,  
Garza querida,  
La luz que alumbra mi inspiración;  
Por ese airoso flexible tallo,  
Reina del valle,  
Oye los ecos de mi canción.

Si alza la noche su denso velo  
Y el ancho cielo  
De luces baña lodo arrebol,  
Pienso que el alba pura retrata  
Luz que dilata  
De esos tus ojos el claro sol.

Reina de amores, dulce sirena,  
Mi amarga pena  
Tan solo al verte, verás calmar;  
Vente á mi alcázar, vente mi dueño,  
Y en tierno sueño  
Verás la vida veloz cruzar.

Que allá en las faldas de la montaña  
Dulce cabaña  
Formará ufano mi tierno amor;  
Tórtola amante, mi bien querido,  
Vuela á tu nido  
Que allí te aguarda tu Trovador.

Flor que brotaras en mi camino,  
Guarda el destino  
Gloria y placeres lejos de mí;  
Que solo anhela rendida el alma  
La hermosa palma  
Que amor me brinda cerca de tí.

Porque es tu boca, panal de mieles  
Que entre claveles  
Guarda el perfume de dulce amor,  
Puro y hermoso como el rocío  
Que en el estío  
Guarda en su cáliz naciente flor.

En dulce sueño, blanca paloma,  
Flor toda aroma  
Miró de amores tu pecho hervir,  
Y regalaban á el alma mia  
Su luz el día  
Y sus espumas Guadalquivir.

Si entre las flores de ese tu pecho  
Fuera el despecho  
La horrible muerte de mi ilusión;  
Ignore el alma tanto martirio...  
Y en su delirio  
Soñando viva mi corazón.

TEODORO MARTEL.

### DÓLORA.

#### El mayor castigo.

Cuando de Virgilio en pos  
Fue el Dante al infierno á dar,  
Su conciencia, hija de Dios,  
Dejó á la puerta al entrar.  
Después que á salir volvió,  
Su conciencia, el Dante hallando,  
Con ella otra vez cargó,  
Mas dijo así suspirando:  
«Del infierno en lo profundo  
No vi tan atroz sentencia,  
Como es la de ir por el mundo  
Cargado con la conciencia.»

RAMON DE CAMPOAMOR.

### ARTÍCULO DE COSTUMBRES.

#### El entreacto.

(Conclusion.)

Un marido estrecha la mano á un amigo  
de su muger y le ofrece el sillón que ocupaba  
al lado de su esposa.

—¿Les gusta á VV. la comedia? dice el  
amigo.

—No me disgusta, contesta el marido.

—Pues á mí, replica su muger, me dis-  
gusta extraordinariamente; es inmoral y hasta  
escandalosa: yo no sé por qué la censura per-  
mite esta clase de funciones.

—No veo en esto nada que ofenda á la mo-  
ral, dice el marido, hay efectivamente un tipo  
de muger algo repugnante, pero está coloca-  
do para que brille mas la virtud de los demás.

—Pues yo te aseguro que á no ser por la  
niña ya me hubiera retirado á casa.

—No, mamá, no nos marchemos, dice una  
niña como de siete años.

—Bien, hija mia, nos quedamos aunque bien  
contra mi voluntad, porque no me gusta pre-  
senciar escenas indecorosas. Pero ¿qué callado  
está V., amigo mio, á ver, sepamos al me-  
nos su parecer?

—Mi parecer, señora, dice éste que estaba  
contemplando en la garganta de su interlo-  
cutor los últimos diamantes que le habia  
regalado pocos dias antes, se adhiere enteramente  
al de V.

—Ya lo presumia, no comprendo como hay  
gentes que les guste una comedia en la que  
el principal papel es una traviata.

—Mamá, ¿qué es traviata?

—No seas preguntona, niña.

—Pues dime ¿qué es traviata?

—Un peinado, contesta de repente la mamá.

—¿Ese que tu llevas es de traviata?

—La mamá se pone colorada con la pregunta  
de la niña que se queda sin contestacion; el  
marido se remueve en la silla y el amigo para  
no violentar mas la situación, se retira pre-  
testando tener que ir á visitar á otras familias.

Mientras en la sala y pasillos tienen lugar  
semejantes escenas, los cuartos de los actores  
se ven frecuentados por todas las clases de la  
sociedad que acuden á felicitarles por el buen  
desempeño de sus papeles. Artistas y literatos,  
empleados y títulos de Castilla, banqueros y  
artesanos, todos están juntos, todos toman  
parte en la conversacion, todos se consideran  
entre sí, todos son recibidos por los artistas  
con la misma finura y amabilidad, no hay nada  
que separe á un hombre de otro, no hay cla-  
ses, no hay mas que talento y éste se respeta  
allí donde reside.

Un poco antes de empezar el acto, se  
presenta á las puertas de los cuartos el tras-  
punte á llamar á escena á los actores, é in-  
mediatamente todos los concurrentes se des-  
piden y vá cada uno á ocupar su respectivo  
asiento para ver el tercer acto de la comedia,  
con lo que termina el entreacto.

ANTONIO GUIX ALBELDA.

Por todo lo no firmado.

LUIS FABRA Y CAVERO.

#### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

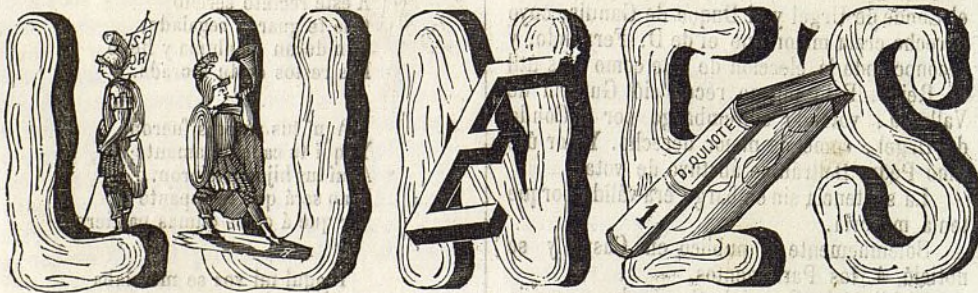
Con el tiempo se vá el amor.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.

### GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

### REGALO A LOS SUSCRITORES PERPÉTUOS.

Un precioso ALMANAQUE ILUSTRADO á todos los señores suscritores  
que lo sean sin interrupcion durante el presente año.